



# El Sacrificio de la Misa y Nuestro Llamado a la Misión



## Primera Parte Para dar forma a la imaginación católica

### La imaginación y la teología

Tal vez parezca extraño mencionar el Sacrificio de la Misa y la imaginación en una misma frase. La Misa es ese gran acto de fe que el Concilio Vaticano II denominó cumbre y fuente de la vida eclesial. Por el contrario, la palabra “imaginación” puede sugerirnos frivolidad o fantasía. Para algunos, la imaginación es un ejercicio infantil y por lo tanto, resulta un marco de referencia poco apropiado para pensar en algo tan sagrado como lo es la Misa.

Muchos se sorprenderían al descubrir que “imaginar” es mucho más importante que la fantasía de un niño que se “inventa” un compañero de juegos inexistente. Los científicos, por ejemplo, usan su imaginación para llevar a cabo sus investigaciones y desarrollar teorías a partir de esas investigaciones. Como muestra de lo anterior, el libro *The Whole Shebang [Todo el Asunto]*, de Timothy Ferris, ilustra la forma en que los científicos imaginan hoy el espacio. Ellos visualizan –aunque no lo pueden probar con certeza– un universo en permanente expansión y la existencia de otros universos cada uno regido por sus propias leyes.

La imaginación también es importante cuando pensamos acerca del culto. Algunos teólogos sostienen, por ejemplo, que los católicos tenemos una forma muy particular de imaginación religiosa. Más aún, algunos creen que es posible demostrar científicamente que los católicos piensan en términos de los

sacramentos. Ellos aseveran que imaginamos a Dios más similar que distinto de su Creación. En consecuencia, nos sentimos cómodos utilizando en nuestro culto objetos tomados de la Creación –aceite, cera, vino, pan.

### El culto da forma a nuestra imaginación religiosa

No es sólo que la imaginación da forma al culto; el culto también moldea la imaginación. Lo que hacemos da forma a lo que pensamos y percibimos. Por eso es que se pone tanto cuidado en cosas tales como el lenguaje que se usa en el culto. El lenguaje es un poderoso instrumento para dar forma a lo que pensamos sobre Dios y sobre los demás. Las palabras que utilizamos, así como otros símbolos que usamos en el culto, moldean nuestra imaginación religiosa.

Nuestros ritos litúrgicos también dan forma a nuestra imaginación religiosa. La forma en que una parroquia celebra el bautismo indudablemente ejerce influencia sobre el hecho de que esa comunidad haga énfasis público o privado en la vocación bautismal. Se podría decir lo mismo sobre el modo en que las parroquias celebran el matrimonio. Algunas veces el rito matrimonial consiste en un montaje muy elaborado en el que se anuncia una relación personal entre dos personas; otras veces, se presenta el matrimonio como una vocación que debe ser productiva, y la cual deberá entregar sus frutos de amor a la Iglesia y al mundo.

## Configuración y deformaciones de la imaginación religiosa

Si bien la liturgia da forma a nuestro pensamiento religioso y a la espiritualidad que resulta de él, la Misa también tiene un profundo efecto en nuestros puntos de vista. El Concilio Vaticano II considera la Misa la vía primaria que contribuye a que los católicos “expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia”. (*Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, n. 2). El Papa Juan Pablo II, en su reciente *Encíclica sobre la Eucaristía*, destaca cómo la Eucaristía está en el centro de la vida de las Iglesias; de ella la Iglesia recibe vida y alimento (*Sobre la Eucaristía*, n. 6).

Para entender cómo la Eucaristía es fuente de fe y espiritualidad, considérela como si fuera un “ensayo” de la vida cristiana. En este sentido, un ensayo no sería solamente una repetición hasta conseguir que algo salga perfecto, como los actores y los músicos ensayan para una presentación, ni como la representación dramática de algún acontecimiento histórico del pasado lejano. Este tipo de ensayo sería más bien como un encuentro continuo y enriquecedor con un misterio tan grande que no puede ser asimilado de una sola vez, ni siquiera en toda una vida. Por tanto volvemos continuamente a la Eucaristía, manantial de fe individual y colectiva.

Paradójicamente, si el culto tiene el poder de dar forma a la fe y a la imaginación religiosa, también puede deformarlas. Los obispos de los Estados Unidos así lo manifestaron en su documento *La Música en el Culto Católico*, “Las buenas celebraciones fomentan y nutren la fe. Las celebraciones pobres pueden debilitarla y destruirla” [n. 6]. De modo similar, el Papa en su reciente encíclica hace énfasis en esas “sombas” que conducen a la “confusión con respecto a la fe sana y la doctrina católica sobre este sacramento maravilloso” [n. 10]. En consecuencia, debemos estar atentos al tipo de culto que celebramos para que la alabanza y las creencias sean verdaderamente católicas.

## El sacrificio de la Misa y la misión

Una palabra clave que nos ayuda a llegar al centro de la Eucaristía es sacrificio. El lenguaje del sacrificio apunta hacia la muerte y resurrección de Cristo, el fundamento de nuestra fe. El sacrificio de Cristo en el Calvario es el único sacrificio verdadero y completo para los cristianos. El sacrificio de Cristo es un regalo inesperado e inmerecido. También es un regalo que nos compromete. Este precioso regalo de la muerte del Señor, una vez que se recibe, exige que nos unamos a la efusión del amor de Cristo, y que vivamos el espíritu de su sacrificio eterno. Aunque nos parezca que el regalo de Dios en el sacrificio de Cristo es tan arrollador que nunca podremos responder a él adecuadamente, debemos hacer el esfuerzo y responder. Este regalo-sacrificio nos empuja a comprometernos en el arduo trabajo de la redención.

Uno de los regalos más importantes o “frutos” de la Misa –repetido continuamente en la liturgia– es la renovación del llamado a la misión. Este llamado tiene lugar, a modo general, mediante las poderosas imágenes de sacrificio que permean de modo único este acto de culto. Lamentablemente en muchos lugares, al realizar descuidadamente los ritos, se minimizan elementos clave de la Misa los cuales nos llevarían a vivir una vida de misión por medio del auto-sacrificio. La fuerza centrífuga es avasallada por la centrípeta, el movimiento hacia los demás bloqueado por la preocupación por la auto-preservación. Tristemente, para muchos católicos de hoy, una espiritualidad fundamentada en el sacrificio de Cristo que nos llama a volcarnos hacia la misión, ha sido reemplazada por una espiritualidad enfocada en recibir la comunión, en la cual parecemos más preocupados por nuestra propia satisfacción y crecimiento.

Existe hoy una especie de ceguera colectiva sobre este concepto imaginativo verdaderamente católico porque muchas asambleas celebran la Misa como si fuera un servicio de comunión, borrando símbolos clave del sacrificio que son los que nos impulsarían a una verdadera vocación eucarística al servicio del mundo. Esta omisión se refleja en la imaginación de muchos católicos que no pueden distinguir una celebración de la Palabra de una Misa. De hecho, algunos católicos de hoy dicen, refiriéndose a las celebraciones de la Palabra, “Me gusta más la misa que dice la Hermana que la que dice el Padre...”. Tales comentarios nos indican que algo anda mal con nuestra imaginación eucarística. Sugieren que si hemos recibido la comunión, hemos rendido culto correctamente. El hecho de recibir la comunión en una celebración de la Palabra no es lo mismo que participar en el Sacrificio de la Misa.

En los cinco segmentos a continuación exploraremos los elementos distintivos de la Misa que la diferencian de una celebración de la Palabra, y que contribuirán a la comprensión de la Misa como un ensayo único de nuestra misión nacida del sacrificio de Cristo. Hacemos esto como una contribución a la construcción de una verdadera imaginación católica y de una auténtica espiritualidad enfocada en el sacrificio y la misión y fundamentada en el único y eterno sacrificio de Cristo.

*El Sacrificio de la Misa y Nuestro Llamado a la Misión* 1 de 6

Autor: Edward Foley, Capuchino. Traducción: Marina A. Herrera

© 2004 Federation of Diocesan Liturgical Commissions (FDLC), 415 Michigan Avenue, NE, Suite 70, Washington DC 20017.

página digital: [www.fdlc.org](http://www.fdlc.org); email: [publications@fdlc.org](mailto:publications@fdlc.org); teléfono: 202.635.6990.

Las citas de la *Ordenación General* están tomadas de la *Ordenación General del Misal Romano: Tercera edición típica*. Edición provisional para estudiar. © 2003, LTP, Chicago, IL. Se reservan todos los derechos.

Las citas bíblicas que se usan en este documento han sido tomadas de la *Biblia Latinoamericana*, LXXXII edición © 1989, Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault 1972. Sociedad Bíblica Católica Internacional–Roma.